



Carlos Parodi Trece

Departamento Académico de
Economía
Universidad del Pacífico

Perú: Economía condicionada por la política

1. SITUACIÓN ECONÓMICA

ACTIVIDAD ECONÓMICA

La actividad económica comenzó a rebotar desde inicios de año. En la medida que la base de comparación era muy baja, las cifras de 2021 se presentaron como muy altas debido al rebote estadístico.

Recordemos que en Perú la pandemia se inició a comienzos de marzo de 2020. El gobierno decretó una cuarentena de 107 días. En el segundo trimestre la caída fue de 30,0%. Para 2021 se espera un crecimiento que fluctuaría entre 10% y 12%, más un rebote que crecimiento verdadero. El año 2020 cerró con un aumento de la pobreza monetaria, que pasó de 20,2% de la población en 2019 a 30% en 2020, lo que significó tres millones de nuevos pobres.

En el cuadro 1 se observa el crecimiento interanual desde abril de 2021. En ese mes, el crecimiento fue de 59,43%, porque abril de 2020, el mes de comparación fue el que se experimentó la caída más profunda. El crecimiento acumulado entre enero y septiembre de 2021 fue de 17,49% y

el acumulado de los doce meses previos, es decir, entre octubre 2020 y septiembre de 2021 fue de 11,95%. Mes a mes la economía crece más, siempre comparado con igual mes del año anterior. La posibilidad de una tercera ola puede frenar el avance y se postergaría la recuperación del nivel de producción pre pandemia que se lograría en el primer trimestre de 2022.

En cuanto a la inversión privada, aumentó 36,8% y 162% en el primer y en segundo trimestre de 2021, respectivamente. El banco central proyecta un crecimiento de la inversión privada de 25,5% para 2021, pero el problema es 2022, pues la proyección de crecimiento de la inversión privada es 0%. El resultado de la inversión privada en los dos primeros trimestres de 2021 se explica, en gran parte por un rebote estadístico. Al ya mencionado aumento de la inversión privada se suman el aumento del consumo privado de 2,0% y de 28,3% en los dos primeros trimestres de 2021 y de -2,8% y 251,8% de las exportaciones en los mismos períodos. Si tomamos en cuenta que el crecimiento económico en el Perú depende principalmente de dos

motores (la inversión privada y las exportaciones), se entiende el comportamiento de ambos en 2021.

En el cuadro 1, se presenta variación porcentual mensual del PIB, comparada con mismo mes del año previo, entre abril y septiembre de 2021, así como una proyección para todo 2021 y 2022.

Cuadro 1. Producto Interno bruto 2021
(Variaciones interanuales, %)

Mes	Variación interanual
abril 2021	59,43
mayo 2021	48,11
junio 2021	23,64
julio 2021	12,90
agosto 2021	11,81
septiembre 2021	9,71
Proyección 2021	10%-12%
Proyección 2022	1%-3%

Fuente: Banco Central de Reserva e Instituto Nacional de Estadística e Informática.

SECTOR EXTERIOR

El año 2020 cerró con un superávit en la balanza comercial de 7.750 millones de dólares, mientras que, desde el segundo trimestre de 2021, las exportaciones aumentaron en 48,8%, después de seis trimestres consecutivos de caída. Para este año, 2021, el banco central proyecta un superávit comercial de US\$ 14.869 millones de dólares, cifra que duplica a la obtenida en 2020.

Los principales mercados de destino de las exportaciones peruanas son China y Estados Unidos. De ahí que los resultados de ambas economías sean claves para comprender lo que ocurrirá con Perú.

Las exportaciones peruanas se dividen en tradicionales o extractivas, que representan el 80% del total y las no primarias o con valor agregado, que representan el 20% del total. Los productos mineros, representaron el 67,6% del total de las exportaciones en el segundo trimestre de 2021. Perú es un país minero, siendo los principales metales exportados los siguientes: cobre, oro, zinc y hierro. Por

el lado no tradicional, destacan productos textiles y la agroindustria.

El tipo de cambio ha mostrado desde el 6 de junio de 2021 un alza considerable; ese día fue electo presidente del Perú para el período 2021-26, el sindicalista de orientación marxista, Pedro Castillo. La incertidumbre respecto de lo que podía pasar elevó el tipo de cambio de 3,60 soles por dólar, antes de su proclamación a 4,1 soles por dólar el 15 de noviembre de 2021. En Perú es una variable muy sensible, debido a que cerca del 30% de los préstamos bancarios están en dólares a personas que obtienen sus ingresos en moneda nacional. Cualquier aumento en el tipo de cambio las pondría en dificultades de pago. Además, el tipo de cambio es como un termómetro de la economía y un activo refugio, al cual van los agentes económicos cuando perciben poca claridad en el rumbo de la economía.

SECTOR PÚBLICO Y POLÍTICA FISCAL

En 2020, el sector público experimentó un déficit fiscal (exceso de gastos sobre ingresos del sector público) de -8,9% del PIB, debido al aumento del gasto público y la reducción de los ingresos tributarios en el contexto de la pandemia. En el segundo trimestre de 2021, apareció un superávit fiscal de 0,4% del PIB, después de nueve trimestres. Se espera cerrar 2021 con un déficit de 4,7% del PBI. Las razones de la reducción del déficit fiscal esperado en 2021 se explican por un aumento de los ingresos corrientes del gobierno central, consecuencia de la misma recuperación económica, luego de la apertura de las actividades desde marzo de 2021.

En el Perú existen algunas reglas fiscales que aún se mantienen y que obligan al cumplimiento de ciertos objetivos, aunque fueron suspendidas hasta 2023 a raíz de la necesidad de aumentar el gasto público por la pandemia. No obstante, para 2022 se fijó un límite al déficit fiscal de 3,7% del PIB. La deuda pública, como porcentaje del PIB, fue

de 26,9% en 2019, mientras que en 2020 cerró en 35% del PIB y se espera una cifra cercana a 36% del PIB en 2021.

Mayor déficit fiscal y crecimiento de la deuda pública son dos impactos directos del COVID-19. Al margen de ello, el sector público requiere de una reforma para brindar mejores servicios a los ciudadanos del país, en particular en educación y salud de calidad y reducción de la inseguridad ciudadana. El COVID-19 ha puesto sobre la mesa el costo de las reformas no realizadas en los últimos veinte años y que tuvieron su correlato en el resultado de las elecciones presidenciales.

POLÍTICA MONETARIA, INFLACIÓN Y TIPO DE CAMBIO

La política monetaria está a cargo del Banco Central, quien funciona con un esquema de metas explícitas de inflación (*inflation targeting*); el objetivo anual de inflación es 2% +/- 1%. La inflación en los meses de agosto, setiembre y octubre de 2021 fue de 0,98%, 0,40% y 0,58%, respectivamente. Se agrega la inflación interanual que muestra que la inflación se encuentra, desde junio fuera de la meta del banco central.

Las razones del desvío de la meta son dos: por un lado, el aumento de los precios internacionales de los insumos alimentarios y del petróleo y por otro, el aumento del tipo de cambio debido a la incertidumbre política.

Como puede verse en el cuadro 2, la inflación acumulada supera 3,00%, que es el techo del rango meta del banco central. Para 2021 se espera una inflación de entre 6,0% y 6,5% aproximadamente.

Cuadro 2. Inflación 2020-21

	Mensual	Interanual
2020	1,97	
junio	0,52	3,25
Julio	1,01	3,81
Agosto	0,98	4,95
Septiembre	0,40	5,23
Octubre	0,58	5,83
Proyección 2021		6%-7%

Fuente: Banco Central de Reserva

De acuerdo con el banco central, en octubre de 2021, las expectativas de inflación de los agentes económicos se ubican por encima de 5,0%. La estabilidad monetaria es una característica de la solidez de la economía peruana; sin embargo, factores externos y la turbulencia política han determinado su aumento por fuera de la meta. La inflación en esta última parte de 2021 es un problema mundial.

El tipo de cambio, luego de estar en una banda de entre 3,30 y 3,40 soles por dólar en 2020, en los primeros meses de 2021 tuvo un salto a 3,57 soles por dólar, debido a la incertidumbre por el COVID 19 y a las elecciones generales, cuya primera vuelta fue el 10 de abril. El banco central intervino en el mercado vendiendo dólares y aminoró la volatilidad. El banco central, responsable de la política cambiaria, mantiene un sistema cambiario de flotación administrada, de acuerdo con el cual, el tipo de cambio lo determina el libre mercado, pero con intervención de la autoridad monetaria para evitar fluctuaciones bruscas. Sin duda alguna, el control de la inflación y la estabilidad del tipo de cambio, constituyen dos de las principales fortalezas de la economía peruana. Luego de la primera vuelta electoral, el tipo de cambio subió a 3,90 soles por dólar. Ante ello, el banco central vendió alrededor de mil millones de dólares por semana. Con la proclamación de Pedro Castillo como presidente, el 28 de julio de 2021 y el nombramiento de Guido Bellido como presidente del consejo de ministros, el tipo de cambio superó la barrera de los 4 soles, debido a acusaciones del primer ministro de apología del terrorismo. El banco central ha vendido dólares para evitar aumentos mayores del tipo de cambio.

En el contexto de incertidumbre mundial debido al COVID-19, tanto la Reserva Federal (FED) como el Banco Central de Reserva del Perú redujeron sus tasas de interés. Un hecho estilizado de la economía peruana es que cada vez que la FED sube su tasa,

los dólares migran hacia los Estados Unidos y la menor oferta interna de dólares hace que el tipo de cambio suba. Si a esto le sumamos la incertidumbre por la salud y el ruido político, Perú experimenta presiones al alza del precio del dólar; pese a ello, el Banco Central, ha vendido dólares y evitado así los aumentos bruscos. De no haberlo hecho, el tipo de cambio hubiera subido mucho más.

La tasa de interés de política monetaria se mantuvo en 0,25% a lo largo de 2020. Sin embargo, como consecuencia de la inflación, en especial por los aumentos de los bienes de primera necesidad, el banco central subió la tasa de interés hasta 2,00%, hecho ocurrido en la primera semana de noviembre. Se esperan mayores aumentos hasta llegar al nivel pre pandemia, que era de 4,25%. La estabilidad monetaria es una prioridad en el Perú.

2. PERSPECTIVAS ECONÓMICAS

Las expectativas de crecimiento para la economía peruana en 2021 fluctúan entre 10,0% y 12,8%. La economía peruana es pequeña (produce el 0,3% del PIB mundial) y está abierta al mundo por lo que su evolución depende de los vaivenes del entorno económico externo.

El tema se complicó con los impactos de las medidas asociadas a confinamientos y restricciones debido al COVID-19. Al cerrar la economía, se produjo un choque negativo de oferta pues las empresas dejaron de producir al estar cerradas. Aumentó el desempleo y con ello la capacidad de gasto, es decir, se transformó en un choque de demanda, que caracterizó al primer semestre de 2021. La acción conjunta del banco central y del ministerio de economía permitió la implementación de un programa económico de rescate igual al 14% del PIB. Los confinamientos de 107 días paralizaron a la economía.

El programa tuvo dos partes: contención y reactivación. La primera parte estuvo centrada en la contención del contagio del virus, pues era aquel

el que obligaba a tomar medidas (como la cuarentena), cuyo efecto sobre la economía era devastador. No obstante, ambas partes estaban compuestas por diversos programas.

Uno de ellos era Reactiva Perú, basado en lo siguiente: el Banco central inyectó liquidez por un valor de 60.000 millones de soles (aproximadamente 18.000 millones de dólares) a los bancos comerciales. Luego, estos prestaban el dinero a las empresas formales, de cualquier tamaño, con una garantía del ministerio de economía, que fluctuaba entre 80% y 98% del préstamo, dependiendo del tamaño de este.

El crédito se otorgó a 36 meses con un interés menor que 2% anual y como se ha mencionado, con el aval del ministerio de economía. El 98% de las empresas beneficiadas fueron micro y pequeñas empresas, que tienen menos de 10 trabajadores.

Luego se pusieron en marcha programas similares para las micro y pequeñas empresas (MYPEs), así como empresas vinculadas a la agricultura y al turismo. La combinación descrita permitió que el crédito al sector privado crezca en cifras similares a un año sin pandemia.

En paralelo, el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) implementó una serie de medidas de alivio tributario a todos los agentes económicos y un bono monetario a familias vulnerables, que consistió en diversas fases.

De esta manera se actuó por el lado de la oferta (créditos a las empresas) y por el de la demanda (ingresos de la población). El cierre de la economía, como se ha mencionado, desequilibró las cuentas públicas y provocó un colapso de la economía.

Sin embargo, Perú lo cubrió de dos maneras: con ahorros fiscales previos (alrededor de 7.500 millones de dólares) y con deuda pública externa. En abril de 2020, el gobierno colocó exitosamente bonos en la bolsa de Nueva York por 3.000 millones de dólares a un interés de 2% anual y con un amplio plazo de pago. Luego volvió

a hacerlo, con el nuevo gobierno en condiciones aun favorables; no obstante, las calificadoras de riesgo bajaron la calificación de la deuda peruana, aunque aún se encuentra dentro del grado de inversión. Perú tenía fortalezas macroeconómicas cuando comenzó la crisis de salud. Estabilidad monetaria, déficit fiscal pequeño y deuda pública menor que 30% del PIB eran un ejemplo de ello.

Las proyecciones para 2022 no son halagüeñas; al crecimiento esperado de 0% de la inversión privada se suma un entorno político complicado, como se verá a continuación.

3. SITUACIÓN POLÍTICA

Sin ninguna duda, el hecho excluyente del primer semestre de 2021, fueron las elecciones generales del 10 de abril, en primera vuelta y el 6 de junio en la segunda vuelta. En un contexto de desafección política, debido a las preocupaciones por la salud y la economía, de los más de 24 millones de electores hábiles, solo votaron 17 millones; la tasa de ausentismo fue cercana a 30% en ambas vueltas.

En la primera vuelta, el primer lugar lo obtuvo el líder del movimiento de izquierda radical Perú Libre, Pedro Castillo, con 19,7% de los votos válidos. En segundo lugar, quedó Keiko Fujimori, de Fuerza Popular con 13,2% de los votos. Como ninguno superó el 50%, ambos fueron a una segunda vuelta el 6 de junio.

En la segunda vuelta, ganó la presidencia del país, el sindicalista de ideas radicales, Pedro Castillo, por una diferencia de un poco más de 40.000 votos, sobre un total de poco más de 17 millones de votos. Muchas actas fueron impugnadas y luego de resolverlas, el jurado nacional de elecciones recién proclamó al nuevo presidente, a solo diez días de la toma de mando.

Sin embargo, la polarización alcanzó niveles extremos. La mitad de la población temía que un gobierno de Castillo sea parte del grupo de gobiernos de izquierda regional, como Venezuela. La razón era que el

fundador del partido Perú Libre, Vladimir Cerrón, conocido por sus posturas muy radicales, fuera quien realmente gobierne. Castillo era un invitado al partido y no quedaba claro si ambos pensaban igual. Esta posibilidad hizo que la otra mitad del Perú se levante, bajo el argumento que hubo irregularidades en el llenado de actas, que luego fueron desestimadas por el jurado nacional de elecciones.

En ese contexto, la incertidumbre frenó la economía, elevó el tipo de cambio y la bolsa de valores se desplomó. El nuevo presidente asumió las riendas del país el 28 de julio de este año.

Sus primeros 120 días de gobierno han mostrado improvisación, falta de un rumbo claro, designación de funcionarios públicos, como ministros de estado poco capacitados para los cargos o que no cumplían con los requisitos para el mismo.

Tampoco ha habido un mensaje común y se ha hecho pan de todos los días, las contradicciones entre los mismos miembros de las altas esferas del gobierno. Tres ministros del interior y dos presidentes del consejo de ministros en solo 100 días reflejan el cuadro descrito.

La aprobación presidencial apenas alcanza a 38%, poco más de tres meses de gobierno. El estilo del presidente de no hablar con la prensa y expresar ideas, dependiendo del público al cual se dirige, proyecta señales confusas a la población. Lo más probable es que, en los siguientes meses, la política condicione la economía. Inclusive, en el congreso de 130 miembros, la bancada oficialista obtuvo 37 escaños, pero se dividió en dos grupos: uno que sigue al fundador del partido, y otro, compuesto por profesores, que apoya a Castillo. Así las cosas, se esperan años de conflicto, dentro del mismo partido de gobierno y del ejecutivo con el legislativo, con efectos negativos sobre la economía.

Las opiniones vertidas en este informe son responsabilidad del autor y no representan a las instituciones individuales que integran el Círculo de Estudios Latinoamericanos -CESLA-